

23.II.66

Querido José María:

ha llegado el Diccionario y me apresuro a darte las gracias. Ya está en su sitio, junto a las ediciones anteriores, en el anaquel de tus obras, en lugar muy cercano a mi mesa de trabajo. Gracias de nuevo.

Llega en otro momento en que veo anegados y cegados mis caminos interiores y me da tu regalo y tu ejemplo un poco de luz y algo de esperanza. Siento que haber venido a Harvard ha sido caer en una maraña de futilidades: al menos sin el consejo y apoyo de un amigo sereno como tú. Don Américo me dice ahora (al saber que seré el nuevo "hombre-silla", como decía Salinas) "lamentable horror". Quizá tenga razón: pero sobre todo, ha tenido ya razón.

Quiero consultarte varias cosas de mi trabajo (hablé también de esto en México con el Dr. Puche, viejo y experto consejero de "intelectuales"); quizás vaya con Solita cuando lleve su tesis o cuando vaya para uno de sus exámenes. Creo que ya es llegada la hora de las decisiones tajantes.

Lo de Aranguren aquí, gran éxito (fotografías en los periódicos, etc.) Mi trabajo me costó pero hecho con gusto porque lo merece y "nos" hace quedar bien. Su conferencia en inglés fue sólo un "esbozo", conceptual y lingüístico. Pero se metió en el bolsillo el numeroso público joven (más de 300, con mucha gente en la calle). Lo de Ganivet un tanto deslavazado pero con ideas no muy usadas. Y con nosotros muy franco y cordial.

Hasta pronto, y gracias de nuevo.

Un abrazo

[Signatura]